

La formación cultural de los padres de familia, y su aporte al desarrollo de las tareas escolares

The Cultural Education of Parents, and Their Contribution to the Development of Homework

A formação cultural dos pais de família, e contribuição no desenvolvimento das tarefas escolares

Lic. John A. Álava-Intriago, Lic. Karina C. Arteaga-Muñoz
jhonarturointriago1@hotmail.com, karina.arteaga.m@hotmail.com
Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Manta, Ecuador

Recibido: 18 de diciembre de 2015

Aceptado: 25 de enero de 2016

Resumen

En la presente investigación se analizaron aspectos educativos, relacionados con la formación cultural de los padres de familia, que pertenecen a la Escuela Fiscal Mixta “Simón Bolívar” del Sitio Rio Mariano, Parroquia de San Isidro Cantón Sucre, y el significado que ejerce la formación cultural en los padres como seres sociales, que interactúan con sus hijos en el mismo medio. En este trabajo investigativo se analiza la influencia que tiene el rol que desempeñan los padres en la sociedad, en cuanto a la ocupación laboral, y el rendimiento académico de sus hijos. Además se refleja el objetivo fundamental que estuvo centrado en valorar la posibilidad de formar una escuela, para la preparación a nivel educacional y cultural de los padres y madres de familia que pertenecen a la escuela objeto de estudio. En la investigación se exponen los diferentes tipos de familias que existen y el papel que ejerce esta, en el proceso de socialización de cada individuo, siendo la familia la célula fundamental de la sociedad.

Palabras clave: Formación cultural; familia; rendimiento académico; escuela.

Abstract

In this research educational aspects related to the cultural education of parents, who belong to the "Simon Bolivar" Mixed Fiscal School from the Site "Rio Mariano", Parish of San Isidro, Sucre Canton, and the meaning the cultural formation exerts in parents as social beings who interact with their children in the same medium; were analyzed. In this research paper the influence of the role that parents play in society, in terms of occupation, and academic performance of their children is analyzed. Besides the fundamental objective, which focused on evaluating the possibility of forming a school, for educational and cultural preparation of parents and mothers who belong to the school under study is reflected. In the research the different types of families that exist and the role played by them, in the process of socialization of each individual, being the family the fundamental cell of society; are exposed.

Keywords: Cultural formation; family; academic achievement; school.

Resumo

Na presente pesquisa, analisaram-se aspectos educativos, relacionados com a formação cultural dos pais de família, que pertencem à Escola Fiscal Mista “Simón Bolívar” do Sítio Rio Mariano, Paróquia de São Isidro, Cantão Sucre, e o significado que exerce a formação cultural nos pais como seres sociais, que interatuam com os seus filhos no mesmo lugar. Nesta pesquisa se analisa a influência que tem o papel que desempenham os pais na sociedade, em quanto à ocupação laboral, e o rendimento acadêmico de seus filhos. Além disso, se reflexa o objetivo fundamental que esteve centrado em valorar a possibilidade de formar uma escola, para a preparação a nível educacional e cultural dos pais e mães de família que pertencem à escola objeto de estudo. Na pesquisa se mostram os diferentes tipos de famílias que existem e o papel que estas exercem, no processo de socialização de cada indivíduo, sendo a família a célula fundamental da sociedade.

Palavras chave: Formação cultural; família; rendimento acadêmico; escola.

Introducción

En el aspecto educativo existe una diversidad de problemas, siendo uno de ellos la relación que hay entre la ocupación de los padres de familia, y el rendimiento académico de los estudiantes. En la Escuela Fiscal Mixta “Simón Bolívar” del Sitio Rio Mariano, Parroquia de San Isidro Cantón Sucre, se aprecia que la mayoría de alumnos no cumplen con sus tareas escolares, y según el

registro de asistencia los alumnos(as) llegan tarde, estos no prestan la debida atención a sus actividades en el aula, lo que conjuntamente al escaso gusto por el estudio, se relaciona con el rendimiento académico, donde se aprecia que esta situación afecta su trabajo educativo, y la mayoría de esta problemática está en la falta de formación cultural de los padres de familia. En el aspecto del rendimiento académico, apreciamos que va en correspondencia a los ingresos económicos que tiene el padre de familia, así como, la desorganización familiar, ya que muchos de los padres de familia viven solos o las madres son solteras, toda esta problemática repercute de modo inevitable en el trabajo educativo del niño(a), la migración de los padres también es uno de los factores que afecta el rendimiento escolar. La educación es el cimiento elemental para el desarrollo de los pueblos, dado esta premisa, es fundamental considerar que las etapas preescolar y primaria, son esenciales en la formación de las personas, ya que por medio del estudio y costumbres se enraíza el grado cultural, así como, las disposiciones y actitudes que normará la vida del ser humano.

Resulta de gran importancia, lograr que los niños y jóvenes tengan las mismas oportunidades de cursar y concluir con éxito la educación, obteniendo los aprendizajes que se establecen para cada nivel, estos son factores fundamentales para sostener el desarrollo cultural de una nación. Por ello las instituciones educativas ven la necesidad de buscar recursos complementarios que conlleven al perfeccionamiento del aprendizaje en el aula de clases y que permita a través de estos medios guiar las aptitudes de los educandos.

Formar una escuela para la preparación a nivel educacional y cultural de los padres y madres de familia que pertenecen a la Escuela Simón Bolívar, para erradicar de los estudiantes el incumplimiento de las tareas escolares que les deja el maestro, sería nuestro objetivo general, aunque también nos trazaríamos objetivos específicos, los cuales nos permitirían lograr un mayor acercamiento, a la hora de evaluar el nivel educacional de los padres objetos de estudio de esta investigación, por lo que se decidió específicamente, socializar la propuesta, y formar la escuela para padres y madres de familia de la Escuela Simón Bolívar. Establecer los objetivos de la Escuela para la formación cultural de los padres de familia, y evaluar la propuesta, una vez realizado los talleres para definir posible retroalimentación.

Esta propuesta se justifica por cuanto muestra una problemática que impide el desarrollo armónico de la enseñanza del docente. La educación de los hijos es una de las tareas que exigen mayor responsabilidad y conocimiento. Por esto queremos contribuir a la formación de padres y

educadores a través de una nueva sección, con fichas periódicas en la que se enseñan a sortear los retos de la labor educativa. Es por esto la necesidad de la “creación de una escuela para la formación cultural de padres y madres de familia”.

La gran mayoría de los padres coinciden en el deseo de que sus hijos sean responsables, pero el significado que cada uno de ellos le da a esta palabra es diferente, puesto que se tiene que aprender a establecer la diferencia entre responsabilidad y obediencia (la cual radica en quien decide qué es lo que el niño, el joven o el adulto debe realizar) y en dónde se origina la motivación para que ellos lo realicen. Cuando se trata de obediencia se espera que el niño haga lo que le ordenan; la decisión y la motivación son externas. En cambio la responsabilidad implica la aceptación por parte del niño, del joven o adulto, de la labor o tarea a realizar, así como la motivación interna para llevarla a cabo especialmente cuando se trata de las tareas escolares.

La responsabilidad conlleva decisión personal y motivación. Cuando los niños tienen que hacer lo que les ordena un pariente, un amigo, o un maestro, -aunque ellos no estén de acuerdo- están simplemente obedeciendo para evitar un castigo. “Nos comportamos con responsabilidad cuando decimos qué hacer y buscar la forma de motivarnos a nosotros mismo para hacerlo”.

La importancia de crear este manual para la formación cultural, donde irá implícito entre otros, los valores que deben estar presentes en los padres de familia, es porque de esta manera pueden ayudar a sus hijos a realizar las tareas escolares que el profesor deja en la escuela. Estas tareas sirven para que el estudiante afiance los conocimientos recibidos en la escuela, y a la vez se observen las inquietudes que existen en el tema que ha sido tratado.

Los valores, son esenciales y básicos en la formación del ser humano, ya que estos son la cimiento de un hombre y una mujer con principios fundamentales para formar una sociedad equilibrada. La formación cultural de los padres como célula de un conglomerado social, es responsabilidad del estado y de las instituciones educativas que responden a necesidades del contexto.

Dentro de este proceso formativo aspiramos que la escuela Fiscal Mixta “Simón Bolívar” del Sitio Río Mariano, de la Parroquia San Isidro del Cantón Sucre, aplique el proyecto de un manual de una escuela para la formación cultural, que consiste en enseñar estrategias de capacitación y participación de los padres de familia con el objetivo de que sean actores de la transformación humanista y social de sus familias y favorezca la calidad y calidez humana, y por ende el buen vivir que es uno de los ejes transversales de la Constitución de la República.

La cultura es un proceso, el paso de inculto o culto a través de un ejercicio más o menos metódico. La clásica definición de cultura dada por Taylor nos dice que: “Cultura es todo aquello comprende conocimientos, creencias, arte, moral, leyes, usos, capacidades y costumbres adquiridas por el hombre en cuanto es miembro de una sociedad. La cultura puede ser entendida como un sistema integrado de ideas, valores, actitudes, afirmaciones éticas y modos de vida, dispuestos en ejemplos que poseen una cierta estabilidad dentro de una sociedad dada, de modo que influyen en su conducta y estructura. Todo aquello que el hombre hace y que no procede únicamente de su herencia biológica queda, pues cubierto por el campo de la cultura. La cultura está compuesta por los siguientes elementos:

Elemento cognitivo. Toda cultura posee elementos cognitivos, es decir, un grado elevado de conocimientos objetivos sobre la naturaleza y la sociedad. De otro modo la colectividad no podría sobrevivir desde los pueblos más primitivos, hasta los más avanzados, en complejidad cultural todos saben enfrentarse con la vida cotidiana a su manera.

La creencia. Junto a estos sólidos elementos cognitivos están las creencias, de las cuales no afirmamos su verdad ni falsedad. Las creencias son una fe sobre el cosmos y la vida y se manifiestan también en acciones y resultados, sobre todo la religión.

Los valores y normas. Por su parte los valores con que nos acercamos a la realidad y las normas de conducta que los enmarcan determinan nuestras actitudes. Los valores son juicios de aceptabilidad o rechazo, que se atribuyen a toda clase de objetos y conducta que los enmarquen y que tienen que ser aceptados por un mínimo número de miembros de la colectividad, y en muchos casos por todos. El no obedecer el valor y la norma establecida suele implicar una sanción por parte de la colectividad en cuestión.

Los signos culturales. Estos incluyen señales y símbolos. Los primeros indican un hecho, simplemente, como es el caso de las señales de tránsito. Los símbolos son más complejos, y son parte central del sistema de comunicación que es la cultura. La red simbólica más importante es el lenguaje, sin él la estructura social se desvanecería. La sociedad es inconcebible sin lenguaje.

Las formas de conductas sin reglas. Finalmente, tenemos las formas de conducta no normativas, como son el estilo peculiar de los individuos de una comunidad nacional, lo que se conoce como idiosincrasia que es el proceso por el cual el individuo adquiere los elementos socioculturales de su entorno, los integrantes en la estructura de su personalidad, bajo la experiencia de grupos sociales significativos, y de esta forma se adapta a su entorno social. La socialización es un

aprendizaje; por tanto, donde el individuo debe adaptarse a su grupo, a sus normas, imágenes y valores desde su nacimiento.

El proceso de socialización dura toda la vida, desde que nacemos hasta que morimos. Hay momentos en los que el proceso es de más importancia, estos momentos son la infancia y la adolescencia. Otros momentos importante es la incorporación al mundo laboral (comenzamos a ser considerados adultos), el matrimonio o el hecho de tener hijos.

En sentido amplio, todos somos agentes de socialización. En una sociedad sencilla, los medios informales difusos pueden resultar eficaces para lograr la socialización de los nuevos miembros de la sociedad. Pero en una sociedad más compleja con grandes ritmos de cambio social, no basta con la socialización informal, ya que la herencia cultural del grupo cuenta con demasiada complejidad, para lograrse con procedimientos tan espontáneos. En concreto la familia, los centros educativos, las instituciones, y los medios de comunicación constituyen los principales agentes de socialización.

Cuando nos referimos al proceso de socialización, no podemos hacerlo desligado de la familia, ya que esta es un agente de socialización primario porque pretende socializar al individuo de forma global. La familia es en donde se lleva a cabo la socialización más profunda del individuo. La familia sienta las bases de las futuras socializaciones. Es el más persistente agente de socialización además del más íntimo. Es aquí donde se crea esa sensación de pertenencia a un grupo y el concepto de nosotros. De alguna manera es el lugar donde se quitan las barreras para expresar sentimientos y afectos.

La familia está muy vinculada a la satisfacción de las necesidades físicas, espirituales o fisiológicas. En la infancia el niño tiene una gran dependencia de la familia, lo cual viene marcado por esa satisfacción y esas necesidades. En la familia también se produce relaciones jerárquicas, autoritarias o igualitarias que son las que se desarrollan a lo largo de la vida. La comunidad nos identifica como miembro de una familia o estructura social.

Las ideas y expectativas de los padres sobre la educación de sus hijos van a incidir directamente en dicha educación. Estas ideas y expectativas varían según el tipo de familia, estando relacionado con las diferentes culturas, pudiéndose distinguir tres tipos de familias:

Familias tradicionales: creen que los niños nacen con una serie de características difíciles de alterar mediante la educación (nivel cultural bajo).

Familias Modernas: se atribuyen un alto poder para influir en el desarrollo de sus hijos, fomentan su autonomía... (Nivel cultural alto).

Familias Paradójicas: en ellas coexisten elementos de las dos anteriores, suelen ser las más numerosas (nivel cultural medio).

Estas ideas y expectativas están en estrecha relación con la forma en que actúan, por lo tanto, si queremos cambiar su forma de actuación en determinados aspectos, necesitaremos cambiar previamente sus ideas y expectativas. Lo que el docente siempre ha de tener claro, es que las familias influyen y modifican la cultura escolar, por lo que habrá que conocer dichas ideas y expectativas para actuar de forma conjunta y coordinada, procurando los mismos fines, en los distintos ámbitos en los que se mueve el niño, atendiendo de forma especial los entornos menos estimulantes, para compensar posibles desigualdades.

Los mecanismos que la familia emplea en dicho proceso socializador son:

Sistema de Interacción: El niño incorpora, valores, normas, sentimientos, a través de la interacción que realiza con la familia, conociendo las expectativas de sus distintos miembros.

Relaciones Afectivas: En estas aparecerán conflictos (celos, envidias, frustraciones...) y cuyo modo de resolverlos ayudaran a la socialización.

Modelo: La familia actúa como modelo, especialmente los padres, y el niño va incorporado a su personalidad aquellas pautas y conductas que percibe en los demás, principalmente en los más cercanos.

Recompensas y Castigos: Por medio de los cuales también se conforman el comportamiento de los niños.

Definición de situaciones y estatus: Por ejemplo en el contenido de un regalo (una muñeca) se suele subrayar una situación o estatus social (feminidad).

Filtro: Ya que es la familia quien decide cuándo se incorpora al sistema escolar, el tipo de escuela a la que asistirá, los programas de televisión que verá.

Por otro lado, a la hora de aplicar estos mecanismos, la familia se puede encontrar con un dilema respecto al sistema de valores que predomina a la sociedad y los valores propios de su generación.

Para enfrentarse a dicho dilema, existen tres formas posibles de repuestas:

Absentismo educativo: Cuando los padres se sienten importantes ante los nuevos cambios sociales.

Pseudomodernización: Cuando sin alterar sus propios valores, siguen torpemente las modas.

Convertirse realmente: Cuando se aceptan los nuevos valores.

Es interesante destacar el papel diferenciado tanto del padre como de la madre, que ejercen en la socialización del niño y la niña. Ambos son igual de competentes para encargarse del cuidado de los hijos, pero los distintos estudios realizados demuestran que cada miembro asume, normalmente, el rol estereotipado de la sociedad le asigna por el hecho de ser hombre o mujer, aspecto en el que también influye: la familia respectiva, los compañeros, los medios de comunicación.

Otras características o circunstancia familiares que influyen en la socialización de los hijos son:

Vivir en un ambiente rural o urbano: Hecho muy influente en aspecto como el estrés, la agresividad que se da hoy día.

Ambiente socioeconómico y sociocultural: Dándose importantes diferencias respeto a la autoridad que se ejerza, al código lingüístico que se utilice, a los hábitos que se inculquen.

Desestructuración familiar: Cuando se dan situaciones de abandono, padres alcohólicos, maltrato donde los hijos son las víctimas inocentes de dichas situaciones, pudiendo desencadenar en problemas posteriores como la delincuencia juvenil.

Tipo de familia y número de hermanos actualmente se da la llamada familia “nuclear”, compuesta principalmente por los padres y uno o dos hijos, muy distinta de la conocida por familia “tradiciones”, en la que se incluían los abuelos, quienes aportaban otros modelos de comportamientos, de valores y experiencias en la socialización de los niños. Por otro lado, la relación con los hermanos, provocará inevitablemente conflictos que según se resuelven, incidirán de forma clara en la socialización de los niños.

Tipo de autoridad de los padres: Pudiendo ser autoritarismo (exigencia de obediencia, escaso nivel de afecto), permisividad (exigencia escasa, problemas de control de impulsos) y democracia (altos niveles de comunicación y afecto, madurez, independencia), siendo esta última la más aconsejable. No obstante es muy complicado encuadrar a todas las familias en un único grupo, pues dependiendo de la situación, del momento, se actuará de una u otra forma.

Otras características familiares: trabajo de los padres, nivel de estudio, tipo de vivienda.

Todas estas características o circunstancia familiares actúan interrelacionadas entre sí influyendo de forma fundamental en el proceso socializador de los niños.

En la actualidad, tal y como se recoge en el decreto 107/92, la educación de los más pequeños necesita, además de la familia, la colaboración de las instituciones educativas. Esto se debe a los cambios que se han venido produciendo en la familia, tal y como señala Fernández Enguita.

En la relación que puede establecerse entre estas dos comunidades educativas, el profesor tutor es la pieza clave para conseguir que los padres se sientan más vinculados a la gestión escolar, y a la educación de los hijos, interacción que al ser captada por los niños y niñas, repercute favorablemente en su formación.

Desarrollo

Dada la importancia que se les otorga al papel que juega el profesor en la educación de niños (a), adultos y jóvenes en la sociedad actual, debemos profundizar en el análisis de las funciones que debe asumir el profesor, y entre las cuales debemos destacar las siguientes:

- Contribuir al establecimiento de relaciones fluidas con los padres y madres para que se facilite la conexión entre la escuela y la familia.
- Involucrar a los padres en las actividades de apoyo al aprendizaje y orientación de sus hijos.
- Informar a los padres de todos los aspectos que afecten a la educación de sus hijos e hijas.

Cuando un profesor tutor asume la tutoría como función inseparable de su tarea docente, y se plantea implicar a la familia en el proceso educativo de sus hijos e hijas, se le ofrece una amplia gama de posibilidades técnicas para iniciar y consolidar con éxito esta tarea.

La escuela constituye el ámbito formal organizado para la transmisión cultural de una generación a otra. Existen unos contenidos concretos, un currículum, unas asignaturas que vienen impuestas por instituciones legales que determinan qué materiales, y en qué proporción son necesarias para la formación del individuo.

El niño(a) se despega un poco de la familia, y empieza a tener otros contactos o lealtades afectivas, rompe un poco el afecto exclusivo de la familia y establecer por si solo nuevos afectos. Así también experimentará la competitividad. El niño o niña empieza a discriminar quien tiene la legitimidad para decirle lo que tiene que hacer y quién no. También tiene que asumir una disciplina distinta a la de la familia.

En la escuela se tiene los siguientes elementos de socialización:

El profesor o docente. Constituye el siguiente modelo de conducta y autoridad después de los padres, es decir, puede decidir acerca de mis acciones. Todo esto apoyado en unos conocimientos específicos avalados por su preparación técnica. La escuela es una cuestión de poder y dominio. Aquel que enseña en la escuela domina las acciones.

El grupo de amigos. Es muy importante y va adquiriendo poco conforme nos haremos mayores.

Viene a complementar la socialización llevada a cabo por la familia y la escuela. Sus características son:

- Nos van a transmitir aspectos que no se socializan directamente en la familia ni en la escuela.
- Aquí adquirimos una cierta independencia de la familia. Se nos presentan otros modelos.
- A partir de aquí desarrollamos nuevas ideologías y pensamientos. Gracias al grupo de amigos, descubrimos conductas que no habíamos presenciado en el seno familiar o escolar.

Como ya hemos estudiado, la socialización significa la manera en cómo la persona se integra en un medio social específico; esta integración se produce a medida que el individuo va pretendiendo el conjunto de normas, valores, roles, que le dan la base al orden social donde él se desenvuelve.

En este orden de ideas se puede decir que en el docente se resume in proceso de socialización que ha tenido a la escuela como uno de sus agentes más importantes. Esto significa que la escuela representa, para quienes escogen la enseñanza como un medio de vida, una línea de comunidad porque de educandos devienen los educadores.

Características esenciales del docente

- El docente debe tener vocación, no ejerce su profesión de forma fría, sino que lo hace de forma profesional.
- En la actividad docente no existe independencia, no se puede elegir a quién enseña y a quién no.
- El docente debe manejar la dirección del diálogo en el aula: otorgar la palabra a quienes desean expresar sus puntos de vista, mantener el orden y la secuencia adecuada cuando desean intervenir varios alumnos.
- Tiene que reglamentar el uso de los recursos del aula, porque a veces ellos no están disponibles al mismo tiempo para todos aquellos que acuden a utilizarlos.
- Debe lograr un uso racional del tiempo para la ejecución de todas las tareas programadas, esto es, que las actividades comiencen, y terminen dentro de los lapsos establecidos, en la medida de lo posible.
- Debe mantenerse viva la pasión no solo por la enseñanza sino también por el aprendizaje de nuevas estrategias y manejo de las nuevas tecnologías.

- Debe despegarse de todo manto de negatividad referido a la falta de aporte económico del Estado, si así es el caso.

Educar correctamente al niño exige que desde muy temprana edad, se le enseñen ciertas normas y hábitos de vida que garanticen tanto su salud física y mental como su ajuste social. El niño, en cada una de las etapas de su vida, debe comportarse de una manera adecuada, cumplimentar todo aquello que se espera de él, para lograr esto, es indispensable sentar previamente ciertas bases de organización de la vida familiar que le permitan tener las condiciones mínimas para lograr un desarrollo físico y psíquico adecuado.

Frecuentemente se le pide al niño que no riegue, que se peine y lave las manos, que no se manche la ropa, etcétera. Si no actúa adecuadamente, es porque no se han formado estos hábitos desde su más tierna infancia. De ocurrir esto se ha educado erróneamente al niño y esta falla hay que atribuírsela a los padres. Un hábito no es más que la forma de reaccionar frente a una situación determinada, que se obtiene a través de un entrenamiento sistemático; o sea, es la tendencia que existe de repetir un acto que se ha realizado previamente, y que una vez establecido, se realiza automáticamente, sin necesidad de analizar qué se está haciendo.

Para que el niño adquiera las normas y hábitos necesarios es indispensable que los padres organicen su vida, es decir, que le establezcan un horario de vida. Si se desea que el niño forme un hábito, primeramente hay que mostrarle cómo debe actuar. El ejemplo que ofrecen los padres y demás adultos que viven con él es muy importante. Además, es fundamental ser persistente, constante, y tener la suficiente paciencia para no decaer en el logro de este propósito. Si las personas que rodean al niño se caracterizan por ser sosegadas, tranquilas, cariñosas, el niño adquiere con facilidad el hábito de hablar en voz baja. No es lógico pedirle al niño que sea aseado si a su alrededor sólo ve personas sucias, que no cuidan de su aseo personal ni del orden y limpieza de la vivienda.

Los primeros hábitos a formar son indiscutiblemente, aquellos que están directamente relacionados con las necesidades básicas del niño, como son: la alimentación, el sueño, el aseo, la eliminación, etcétera. Estos hábitos tan necesarios se crean a una hora fija para condicionar el organismo.

Alimentación. Se debe acostumbrar al niño a comer a una hora determinada. Esto hace que tenga más apetito, que sienta hambre. Cuando el niño no come, es porque no tiene hambre. Si se le dan chucherías a distintas horas, es lógico que no quiera almorzar y rompa así el hábito periódico que se le debe formar, provocándose el desgano o anorexia. El niño puede también perder el apetito por una enfermedad que se gesta en un organismo o porque ya está enfermo. Si la mamá advierte esto

y lo obliga a comer, está actuando mal, pues el niño empieza a asociar la comida con algo impuesto por los padres y no la ve como el medio de satisfacer una necesidad propia de su organismo. Hay que tener en cuenta también, que los niños comen de acuerdo a su ritmo de crecimiento, a las demandas de su organismo, a las actividades que realiza. Se puede observar un aumento del apetito cuando se produce un crecimiento acelerado en el niño o cuando hace un gran despliegue de actividad.

Sueño. El niño debe apreciar las horas de sueño al igual que las de alimentación como agradables. Los padres deben acostumarlos a dormir a la misma hora. Un niño pequeño debe dormir más de diez horas. Los padres deben saber el número de horas de sueño que el niño necesita. Estas se corresponden con su edad cronológica. Cuando el ambiente no es adecuado, por existir peleas, discusiones, etcétera, el sueño del niño se altera. Igualmente, ocurre cuando se ha excitado demasiado durante el juego o cuando se ha alterado el horario de alimentación. Se debe evitar todo esto para lograr que el niño vaya tranquilo y sosegado a la cama.

Es bueno también, acostumar al niño a dormir la siesta. Después del almuerzo puede dormir dos o tres horas, que le permitirán reponerse las energías gastadas durante las actividades de la mañana. Es muy provechoso formar estos hábitos que le propicien al niño, alterar periodos de vigilia y sueño. Si la mamá lo acuesta y dentro de la habitación no existen estímulos que pudieran ser susceptibles de distraerlo, no se debe prolongar demasiado el tiempo de la siesta, pues esto puede originar que se altere el horario del sueño nocturno.

Eliminación. Los niños deben satisfacer, diariamente sus necesidades eliminatorias. Para lograr que el pequeño adquiera estas costumbres, no sólo basta con sentarlo regularmente, en la sillita. Si bien es cierto, que algunas mamás tienen éxitos en el entrenamiento de este hábito desde los primeros días, otras han debido esperar meses. ¿A qué se debe esto? Es necesario recordar, ante todo, que el sistema nervioso de un niño de corta edad es algo complejo y en plena organización; antes de determinada edad, el niño no tiene el sistema nervioso de un niño de corta edad es algo complejo y en plena organización; de determinada edad, el niño no tiene el sistema nervioso lo suficientemente maduro para adquirir estos hábitos de eliminación.

Para que un niño controle sus esfínteres, son necesarias varias condiciones que los padres deben conocer. Si observan bien, podrán determinar a la hora promedio en que el niño hace sus necesidades, y con alguna anticipación, sentarlo en la sillita. Llega el día que el niño solo es capaz de hacerlo cuando está sentado en el lugar adecuado y habrá formado así un hábito de vida correcto.

Aseo y orden. La creación de los hábitos de aseo son necesarios para el niño, ya que esto va a favorecer el poder adaptarse al medio social, especialmente al medio escolar. Por lo tanto, es indispensable que se le enseñe mucho antes de su ingreso a la escuela. Desde pequeño se le debe enseñar a cuidar las cosas, a tenerlas en un lugar determinado, de manera que pueda encontrarlas fácilmente. Se le debe enseñar a considerar aquellos objetos que le sirven para recrearse-juguetes entre otros- de aquellos otros que son necesarios para su labor, como los libros, libretas, lápices, etcétera.

La conducta social que manifiestan los niños, está estrechamente relacionada con las normas de conducta que se practiquen en el hogar. Es en el colectivo familiar, donde se deben aprender y practicar los hábitos y normas positivas de convivencia social. Esto es posible a través de las relaciones que se establecen entre sus miembros. Son las relaciones familiares basadas en el amor y respeto mutuo las que ayudan a formar los hábitos sociales.

Muchos padres se preocupan por crear hábitos de sueño, alimentación, etcétera, pero a veces, no toman el interés necesario para enseñar al hijo los mejores hábitos de cortesía y las formas correctas de convivencia social que se utilizan en la vida en sociedad, y que permiten expresar el respeto que se siente hacia las demás personas. Cuando los padres tienen hábitos de convivencia social, ofrecen manifestaciones de cortesía, de respeto, comprensión, cooperación y solidaridad para con las personas con quienes conviven, esto va a servir, como verdaderos ejemplos de buena educación. Este ejemplo es muy provechoso, pues el niño se comporta tal como ve actuar a los demás.

Las buenas relaciones de afecto y respeto entre las personas mayores del hogar, abuelos y padres, la cortesía hacia las figuras femeninas, el respeto a los ancianos e imposibilitados físicos, hacen que el niño adquiera buenos patrones de relación con sus semejantes.

Dentro del hogar hay que utilizar frases amables con los niños tales como: “hazme el favor”, “muchas gracias”, “si fueras tan amable”, etcétera, que faciliten la armonía familiar y lo educan en la gentileza y cortesía. Las relaciones de cortesía entre hermanos, también son importantes, Martí, en “La Edad de oro”, expresó: “Nunca un niño es más bello que cuando lleva en sus manecitas de hombre fuerte una flor para su amiga o cuando lleva del brazo a su hermana para que nadie la ofenda: el niño cree entonces y se hace gigante”.

Igualmente, estas normas y hábitos sociales no deben quedarse limitadas al hogar. Merecen respeto y consideración los vecinos a quienes se consideran como personas cercanas que nos solicitan y presentan su cooperación y afecto.

La cortesía, y en general, los hábitos sociales deben practicarse en todas partes, en todas las actividades que requieren del concurso del niño. Si el niño hace una visita con sus padres, debe saludar a las personas cuando llega, preguntarles cómo están, no intervenir en las conversaciones que sostienen los adultos, despedirse respetuosamente. Esta misma actuación la deben observar las personas que lo acompañan. Todo esto debe explicarse cuidadosamente y hacer lo posible porque él comprenda los beneficios que se derivan de este comportamiento.

Igual conducta debe tener en otros paseos: lugares públicos, restaurantes, teatros, etcétera. El niño debe esperar pacientemente que sus padres se sienten y luego hacerlo él. En estos paseos es donde se pone más en evidencia la educación de las personas. Un niño que llega bruscamente al restaurante o cafetería, se sienta antes que sus padres, y tanto pronto pregunta qué desean comer, pide sin tener en cuenta a sus padres, lo que da muestras de que en el hogar no se han trabajado estos aspectos de su educación. Dentro de los hábitos sociales hay que enseñarle a cuidar sus cosas y respetar las ajenas. Así debe cuidar las pertenencias de sus familiares, y en caso de necesitarlas pedir las, teniendo especial cuidado de no dañarlas. Una vez que las devuelve debe agradecer el servicio que los mismos le han prestado.

Otro aspecto a considerar en la conducta del niño, es el comportamiento que debe adoptarse en los lugares públicos, como pueden ser: teatros, veladas, celebración de conmemoraciones, etcétera. Se le debe enseñar desde pequeño, que existen actos que por su solemnidad exigen una conducta determinada. Los padres explicarán que, durante los mismos, deben mantenerse en silencio, en actitud atenta y que cualquier manifestación de ausencia o desgano, da muestras de irrespetuosidad. Deben enseñarle el respeto por los símbolos de su Patria: bandera, himno y escudo, así como sus mártires y líderes, para que forme sólidos sentimientos que lo capaciten como futuro ciudadano.

Con el ejemplo ha de enseñarle al niño a cuidar la naturaleza, los animales y las plantas; a no dañarlos; a cuidar la limpieza no sólo del hogar, sino de otros lugares que se frecuentan o simplemente se transita por ellos: calles, parques, museos, áreas verdes en general. De forma sencilla, natural y con el ejemplo, el cariño, y la sistematicidad se han de formar en los niños los hábitos expuestos con anterioridad.

¿Cómo generar un ambiente de confianza y vínculos comunicativos efectivos?, ¿de qué manera la familia contribuye en la formación de actitudes positivas a través del diálogo y el silencio?. Las relaciones familiares, debido al ambiente de seguridad y confianza y a los lazos emocionales y psicológicos que logran desarrollar entre sus miembros, se convierten en un medio natural para que

sus integrantes descubran formas para ayudarse y complementarse, satisfaciendo muchas de sus necesidades, especialmente las más profundas y complejas como las emocionales y efectivas.

Cuando los miembros de una familia aprenden a comunicarse identificando él, cómo, cuándo, dónde y en que tono hablarse; de tal forma que logran construir una relación positiva y sólida, han dado un paso vital, contribuyendo a que la familia cumpla con su misión al crear condiciones para que todos los involucrados se sientan: queridos, apoyados, tomados en cuenta y con posibilidades reales de ser mejores personas.

Para aprender a comunicarse con efectividad dentro de la familia se requiere: tomar en cuenta las diferencias interpersonales, adecuar las formas de comunicación de acuerdo a personas, edades y circunstancias, emplear enfoques específicos para comunicarse con los hijos en sus diferentes etapas de desarrollo, principalmente en la edad adolescente, tener conciencia de los errores y fallas que pueden afectar negativamente el proceso, y saber aprovechar la comunicación como medio para transmitir valores y dar dirección y rumbo a la vida familiar.

La sabiduría popular utiliza ejemplos y expresiones muy ilustrativos para facilitar la comprensión de situaciones complejas. Por ejemplo, se dice que se está llevando a cabo un “Diálogo de sordos”, cuando dos personas se tratan de comunicar, pero ninguna de ellas tiene la apertura suficiente para ponerse en el lugar del otro y tratar de comprenderlo.

La idea contenida en la expresión “Diálogo de sordos” pone en evidencia el hecho de que la comunicación implica un proceso completo, en el que interviene, por parte de todos los involucrados, tanto el hablar como el escuchar y tratar de comprender lo que se está comunicando. No se trata pues de un simple acto de manda información.

Con frecuencia se considera que hablar es sinónimo de comunicación, sin embargo, el mero hecho de pronunciar palabras y transmitir sonidos no cumple con el verdadero propósito de la comunicación, que se centra en establecer un lazo entre el que envía un mensaje y aquel que lo recibe.

Un ejemplo de esta situación se puede observar en los discursos de algunos políticos, a través de los cuales ponen en evidencia que es posible hablar, hablar y hablar, pero no obstante la avalancha de palabras que se emplean, en realidad no está transmitiendo ningún mensaje, ni se está haciendo verdadero contacto con quienes escuchan.

Ese papel que juegan los mensajes entre las personas que se relacionan entre sí, ha sido analizado con mucha profundidad por expertos, que se han enfocado a analizar de forma cómo evolucionan

los procesos de integración en equipos de trabajos dentro de las empresas, llegando a la conclusión de que cuando las personas reciben mensajes que les hacen sentirse valiosas, importantes, respetadas y apreciadas, tienden a tomar una actitud receptiva y abierta, facilitando la integración y el desarrollo de la relación.

Está comprobado que la mayoría de los niños que tienen éxito en sus estudios, gozan del apoyo familiar. Vea que sus niños tengan un sitio tranquilo y agradable para que estudien en casa. Ayúdelos a que ellos hagan sus tareas escolares y muestre interés en su progreso. Manténgase al tanto de lo que ocurre en la escuela y hable regularmente con los maestros para ver cómo puede ayudar mejor a sus hijos.

Ante todo, tenemos que tener presente que la responsabilidad del aprendizaje de nuestros hijos es de ellos, no es nuestra. Los padres no podemos aprender por ellos, ni hacer los exámenes ni los trabajos por ellos. Eso es imposible, lo que sí podemos hacer es proporcionarles las condiciones, los medios y facilitarles herramientas para que puedan lograr sus objetivos por ellos mismos y con nuestro apoyo.

Conclusiones

La actitud de los padres es importante, pues, a través de ella se transmite una información que no se expresa con palabra (lenguaje no verbal) y que se capta del mismo modo que cuando se expresan.

A los hijos e hijas les ayuda bastante que los padres:

- Sean positivos y alegres, procurando ver el lado bueno de las cosas.
- Les muestren su afecto, abrazándoles cuando se sienten tristes, dándoles un beso de despedida cuando van al colegio y otro de bienvenida cuando regresan. Así se sienten seguros.
- Contribuyan a que los hijos se formen una buena imagen de sí mismos, alabando sus aciertos y corrigiendo sus errores, sin juzgarlos, haciéndoles ver que gracias a ellos están aprendiendo a hacer las cosas correctamente porque ahora ya saben cómo no se debe hacer.
- Sean un buen modelo para ellos. Ustedes son un espejo en el que se miran los hijos e hijas y van a aprender con el ejemplo, incluso imitarán, así se harán hombres y mujeres.
- Les pongan límites claros. Permitirles que hagan lo que quieran les debilita, sólo con unos límites claros, se fortalecen. Les ayuda mucho a centrarse en sus deberes y en sus tareas escolares, si tienen unas normas claras de comportamiento y tienen el hábito de cumplirlas.

- Les permiten tomar sus decisiones en aquellos asuntos que les afecten y que no tengan consecuencias para ellos mismos, ustedes o para los demás, aunque no les gusten. Así está aprendiendo a responsabilizarse de sus asuntos y a la vez, de sus estudios.

Permítanles colaborar en las tareas de la casa, ordenar su habitación, colocar o recoger la mesa, mantener el orden en la casa, así les resultará sencillo ser ordenados en su trabajo escolar.

Dedíquenles cada día un tiempo para escucharles y hable con ellos de sus asuntos. Para sus hijos es importante que los padres les muestren que sus cosas les interesan. Así aprenderán que es bueno escuchar y les potenciará la atención, cualidad importantísima para el aprendizaje.

Muéstrele su confianza hacia el colegio (escuela) donde estudian y hacia los profesores que les enseñen. Sus hijos aprenden mejor si se ejerce una mutua confianza entre las familias y la escuela. Cuando hubiera diferencias, ayuda mucho al proceso de enseñanza-aprendizaje de los hijos e hijas que los padres acudan a hablar con los tutores y colabores con ellos para cambiar la situación.

Recomendaciones

Se recomienda estar informados sobre las tareas escolares que puedan ayudar a los padres, a participar en el proceso de enseñanza de manera positiva, y acelerar el aprendizaje de su hijo o hija. Se puede dar a los padres información de primera mano sobre lo que los estudiantes están aprendiendo, y cómo le está yendo a su hijo o hija en la escuela.

Conversar con los maestros sobre la tarea puede ayudar a los padres a comprender lo que se espera de los estudiantes y, por lo general, mejorar la comunicación entre la familia y la escuela. Según indican las investigaciones, la participación de los padres puede tener un impacto positivo o negativo en el valor de la tarea escolar.

Aunque los padres deben tratar de no entrometerse en el cumplimiento independientemente de la tarea de sus hijos, se recomienda que si un alumno está teniendo dificultades con la tarea, los padres deben intervenir planteando el problema con el maestro, y preguntando cómo pueden ayudar a remediar la situación.

Referencias bibliográficas

BRASLAVSKY, Berta, “Educación y Formadora de Maestros”.

ALMEIDA, Pablo. “Código de la niñez y adolescencia”, Educación Lúdica, Ediciones Loyola, Bogotá Colombia, 2002.

DE LA TORRE, S., “Educar en la creatividad”. Ediciones Narsesa S.A, Madrid.

VALDERRAMAA CORNEJO, Maritza. “La Lectura, Pedagogía Popular Documentos de Trabajo N°3”, Quito_Ecuador, editorial IRFEYAL, 2004.

ROMERO, Cristina. “Sociología de la Educación” –Serie Educación y Desarrollo-primera Edición, Quito.2008

ENGUITA, Fernando, Educador.

GISPERT, Carlos. “Técnicas de Aprendizaje. Aprender aAprender/ -Grupo Editorial- España.2007.

GVIRTZ, Silvina. Directora de la escuela de Educación de la Universidad de San Andrés.

IAIES, Gustavo, Director del Centro de Estudios en Política Pública.

Ley orgánica de la educación

MEC. UNICEF Primero a la lectura. Quito-Ecuador.1994.

Mec. Consejo nacional de educación: Reforma Curricular para la Educación Básica, Quito-Ecuador, 1997.

Módulo: Estrategias para el Aprendizaje de la Lectura y Escritura. Editorial Universidad NUR. Bolivia.

Varios autores, Escuela para Maestros, Enciclopedia Pedagogía Práctica Editorial Tercer Milenio.2004.